
PUNTUALIZACIONES SOBRE LA INSCRIPCIÓN ATAL O ATALA DEL BARRANCO DE EL TORIL, JAÉN.

Georgios Díaz-Montexano, Scientific Atlantology International Society (SAIS).

Algunos lectores me han comentado que les gustaría conocer más detalles sobre la cuestión de la inscripción que se podría leer como **A-Ta-L** de acuerdo a los signos que a simple vista se reconocen bien definidos, y que se pueden apreciar mediante fotografías de alta resolución. Al final de este artículo hallaréis un enlace a un artículo con fotos, dibujos y tablas comparativas de signarios y recortes de lo publicado en la prensa recientemente sobre esta evidencia epigráfica.

Un análisis mediante fotogrametría y aplicaciones tridimensionales realizados por arqueólogos jiennenses Manuel Serrano, Narciso Zafra y Francisco Gómez, y el arqueoastrónomo César Esteban, entre otros expertos, ha confirmado que, en efecto, justo ahí donde he logrado reconocer al menos tres signos similares a los usados por ibéricos que habitaron en la misma región de la cuenca bética y que se pueden leer como **A-Ta-L**, ellos han determinado que existen "unos signos que no han podido identificar".

Ciertamente, han determinado la existencia de varios signos lineales, que vistas en conjunto (sin tener en cuenta la diferencia temporal entre unas y otras o las superposiciones) da una impresión de líneas entrecruzadas en las que sería difícil distinguir signos concretos, sin embargo, a simple vista, sin necesidad siquiera de un estudio profundo solo destacan tres

grandes signos que por el aspecto de erosión y profundidad de los trazos fueron hechos por una misma mano o en un mismo momento, mientras que los restantes signos solo pudieron ser advertidos con tales técnicas, precisamente por ser más antiguos y muy finos, y hallarse incluso por debajo.

Esto se explica en el artículo. Pero lo aclaro ya de antemano, pues he visto que cierto individuo anónimo no ha perdido tiempo para sin haber leído siquiera el artículo, copiar de un comentario a una foto que publique en mi facebook sobre este mismo asunto, solo aquello que le convino, para cuestionar mi estudio epigráfico, alegando que en el análisis realizado por los citados expertos solo se ven signos entrecruzados y que no puede diferenciarse ninguno en concreto.

También ha alegado el anónimo crítico la cuestión de que sea pueda leer **A-TA-LA** como algo ilógico, partiendo de que en el Critias se dice claramente que **Atlas** es un nombre griego que Solón tradujo (por significado) del nombre indígena de ese primer rey que dio nombre a la isla y a todo el mismo mar Atlántico.

Bien, para empezar, precisamente he sido yo el primero atlantólogo (esto es fácil de verificar) que ha detectado este hecho y el que más ha insistido en este asunto, de que el nombre original de ese primer rey y por ende el de la misma isla no sería Atlas, por cuanto este es un nombre griego, y por ello mismo, uno de los nombres elegidos por Solón cuando investigando la etimología de los nombres indígenas hallaría que el original se podía traducir por el griego Atlas.

Hasta ahí todo correcto, sin embargo, hay varios hechos que no debemos ignorar y que yo mismo no había reparado en ellos hasta hace unos diez años atrás cuando logré descifrar una inscripción sobre un hueso hallada en el noroeste de Iberia y que ha sido datada, por contexto geológico, o

sea, por el estrato natural donde fue hallado el mismo, en más de 6000 años.

En ese hueso alguien escribió con unos signos muy similares a los tartésicos justo lo siguiente: **ATAL TARTE**. Es decir, un nombre parecido al de Atlas junto a otro que coincide con la forma que apenas en las últimas décadas los expertos en lingüística han logrado reconstruir como la original del nombre de Tartessos, una vez que se conoce que -ssos es un sufijo egeo y anatólico que era habitualmente añadido a nombres de regiones, lugares, comarcas o países. Mi desciframiento convenció al Instituto de Paleografía de la Universidad de Ciencias de Oslo y desde 2005 figura en la explicación de la ficha técnica de la pieza en la exposición permanente de Historia de la Escritura en la Biblioteca Nacional de Oslo.

Esto abría la posibilidad de que realmente el nombre original del primer rey, que dio origen al nombre de la isla y del mismo mar en el que esta se hallaba, fuera muy parecido al de **Atlas**, y que quizás, en este caso, Solón no hubiera necesitado traducir al griego como Atlas. Aunque igualmente podía haberlo hecho si significaba lo mismo, además de parecerse fonéticamente. No es imposible para nada que el nombre original de ese primer rey y de la ciudad misma y de la isla y el mar, fuera, en su raíz o base, **ATAL**, o **ATLA**, porque al ser escrituras silábicas las usadas por los antiguos habitantes de Iberia, si alguien quería escribir **ATLA** solo podía escribirlo justo como **ATAL** o **ATALA**.

Ahora bien, si solo hubiera sido una única inscripción, la de ese hueso, no habría tenido mucho peso la hipótesis, pero resulta que ya son tres los sitios con el mismo tipo de inscripción: el caso de el Barranco de El Toril, Otíñar, Jaén, donde también se puede leer **ATAL** o **ATALA**, y otra inscripción igualmente en una roca que parece haber sido usada como

una especie de altar en otro sitio (muy poco excavado aún) del Calcolítico, que como Marroquíes Bajos al parecer pudo ser una ciudad circular concéntrica. De lo poco que se ha excavado se puede deducir el mismo tipo de planta arquitectónica.

En esta roca de tal posible altar se lee claramente, escrito de nuevo en signos silábicos alfabéticos (igualmente de derecha a izquierda, como en el citado hueso y como en la inscripción de El Toril, Otíñar, Jaén, y como la mayoría de las más antiguas inscripciones tartésicas), justo cuatro signos que se pueden leer como **ATULTU**. Como ya hemos comentado, esto podría responder perfectamente a una palabra que en realidad sonara como **ATLUTU**, porque no había otra manera mejor de escribir esta palabra con los antiguos signarios tartésicos o ibéricos, al no poseer estos de un signo específico solo para consonante **T**.

Obviamente, alguien podría seguir pensando que incluso habiéndose constatado ya tres inscripciones con estilo muy arcaico (una datada con bastante seguridad en unos 6000 años, y las otras dos, por contexto, quizás en no menos de unos cuatro mil años, en cualquier caso, las tres de entre el Neolítico y el Calcolítico), que aun así, podría tratarse de meras coincidencias fortuitas. Sin embargo, cuando a estas evidencias epigráficas sumamos otras como las que a continuación describiré, ya deja de parecer todo meras coincidencias fortuitas. Estrabón nos dejó por escrito la referencia que los más antiguos habitantes de Iberia eran conocidos como **TLETES** o **TLETAS** antes de ser llamarse íberos o hispanos. Los modernos editores han enmendado esta referencia como **GLETES** o **IGLETES**, considerando que seguramente sería un error de Estrabón, o de un copista medieval, que habría confundido **IGLETES** por **TLETES**. Pero hay un problema con esta hipótesis (lamentablemente convertida en dogma académico desde hace tiempo).

El historiador Teopompo, entonces se habría equivocado también, o bien todos los copistas posteriores, pues en todos los códices conservados de sus escritos leemos siempre **TLETES** o **TLETAS**, a quienes sitúa justo entre Andalucía y Extremadura, como vecinos de los Turdetanos y Túrdulos.

Lo que he comprobado tras analizar los códices de la tradición manuscrita de ambos autores, revela que en todos los códices conocidos de Teopompo aparece siempre la versión con **T**, nunca con **G**, mientras que en los códices de Estrabón, al menos una versión considerada como la más antigua por unos o entre las más antiguas por otros, presenta **TLETES**, no **GLETES** ni **IGLETES**. Por ello mismo, la versión que considero correcta es **TLETES** o **TLETAS**.

Por otra parte, cuando hice una búsqueda en todas los lexicones más autorizados y completos de todas las antiguas lenguas eurasiáticas y afrasiáticas, especialmente de aquellas familias de lenguas que sabemos llegaron a asentarse en Iberia, el resultad fue sorprendente. Tanto en lenguas indoeuropeas como afrasiáticas existían las mismas raíces consonánticas, **T-L**, con diferencias solo vocálicas, pero algunas de ellas incluso documentadas como **ATL** o **ATLA**, exactamente con el mismo significado que el griego **ATLAS**, “el que soporta/sostiene/eleva/carga (un peso)”.

De modo que ya no es solo posible, sino un hecho, que en Iberia y en la misma civilización atlántica haya existido un nombre que, aún siendo traducido por Solón por **ATLAS**, haya sido muy parecido en su fonética, como perfectamente sería el mismo que he hallado en tales inscripciones como **ATAL** o **ATALA**, y como **ATULTU**, que pueden ser, a su vez, transcripciones de formas como **ATLA** y **ATLUTU**. La primera forma sería el nominativo de un nombre, quizás del mismo legendario rey que

daría nombre a la isla, civilización y ciudad misma, y la segunda forma podría ser un gentilicio plural ya sea en nominativo, acusativo, genitivo o dativo, o sea, algo así como decir “los Atlantes”, “de los Atlantes” o “para los Atlantes”. En cualquier caso, una referencia a los habitantes del pueblo, isla, ciudad, etc., de **ATALA** o **ATLA**.

Veamos cuán antigua es la raíz consonántica **T-L** para el mismo término que dio origen al griego **Atlas**. Los lingüistas la remontan hasta la lengua reconstruida Boreana, que debió hablarse en Eurasia como mínimo en tiempos del Paleolítico. De esta pasó al Eurasiático (también conocido como Nostrático) y a las lenguas Afrasiáticas. Después a las lenguas Altaicas, primero, y poco después a las Dravídicas e Indoeuropeas, y dentro de estas hasta la forma griega, **τλάς**, que con *à-* como prefijo, dio origen al nombre de **Ἄτλας** (Atlas) y pasó también a varias voces del latín y de las lenguas célticas. Nota la **V** mayúscula indica cualquier vocal, pero por regla general se considera que las usadas en las formas más primitivas serían A, E y U.

----- Boreano: **TVLV** ‘to bear’, ‘lift’ -----
 ----- Eurasiático (Nostrático) : ***ṭVIV** ‘to bear’ -----
 -- Afrasiático: ***ṭVI-** ‘lift up’ (Sem., Chad., Cush.) – Dravidiano: ***tāl-** ---
 ----- Altaico: ***t`òIV** ____ Indo-Europeo: ***tolə-** / ***telə-** -----
 ----- Proto-IE: ***tol-** / ***tel-** ‘to bear’, ‘to suffer’
 Tokhario: A, B **täl-** (PT ***täl-**) ‘uphold, raise, lift’
 Antiguo Indio: **tulá** f. ‘balance, weight’, **tulayati** ‘to lift up, raise’.

Antiguo Griego: **ATLAS** de ἀ- euph., y **τλάς** part sg aor de **Τλάω** ‘Aguantar, soportar, ser paciente, someter’. **tlênai** Hsch., **tlānai**, **tlātó-** ‘aguantar, tolerar, atreverse’; **tálās**, **tálangos**; **talaó-**; **tlāmōn**; **telamón**, **telamōnos**.

Latín: **tulī** (ALat. **tulō**, -ere, **tetuli**); **tollō**, -ere; **tolūtīm**; **tolerāre**; **lātus**.

Céltico: ***tlnami** > Mlr **tlenaim**; ***tolā** > OIr **tol** f.; Ir **tlāith**; Cymr **tlawd**

Queda pues más que demostrado que en Iberia y sus alrededores, donde pudo haber estado la isla Atlantis (si realmente existió como isla y no se trata de un aspecto de la tradición que pudo llegar algo deformado a los egipcios) pudo perfectamente existir la misma raíz **T-L** o ***tVI** (***tAl**) con los mismos significados que la voz griega Atlas elegida por Solón como voz griega que traducía un nombre con iguales significados, y ese voz o nombre, bien pudo ser el mismo que he descubierto escrito en el hueso de unos 6000 años de Galicia (**ATAL** o **ATLA**) y en las inscripciones de las ciudades circulares calcolíticas de Almendralejo, Badajoz (**ATULTU** o **ATLUTU**), Barranco de El Toril, Otíñar, Jaén (**ATAL** o **ATLA**).

Cuando se suma todo esto, entonces, lo que en un principio podría parecer a algunas personas tres simples inscripciones casuales sin relación alguna entre ellas, tres meras coincidencias fortuitas, terminan por parecer justo todo lo contrario. Yo veo una clara relación entre las tres, entre estas inscripciones y la existencia de esa misma raíz **T-L** o ***tVI** (***tAl**), con idénticos significados al de Atlas y su derivado Atlantis, presente en la mayoría de las más antiguas lenguas de Europa y Asia y en algunas Afrasiáticas, y veo también una relación clara entre todo ello y las referencias clásicas de que los más antiguos habitantes de Iberia

-antes de ser conocidos como ibéricos o como hispanos- eran conocidos con el nombre indígena de **TLETAS**, que sin duda alguna es un gentilicio plural de una voz que sonaría de un modo similar a la raíz **ATLA**, quizás ya algo deformada por el largo espacio temporal existente entre la época griega clásica y las antiguas inscripciones calcolíticas o de la Edad del Bronce (como mínimo) donde la raíz era **ATAL** o **ATLA**.

En cualquier caso, nótese que pesar de tan enorme diferencia temporal, la modificación es apenas notable. No olvidemos que la fuente es griega, y por tanto, puede haber algo de helenización. Por los mismos griegos sabemos que de ἄθλος (athlos) se formaba ἀθλητής (athlêtês). Del mismo la forma griega usada por Estrabón, Τληῆτες (Tlêtes), que considero la correcta, se habría formado pues de un nominativo que habría sonado de un modo similar a **ATLU** o **ATLA**. Debo aclarar aquí, que la -s final típica de los nominativos griegos y latinos, cuando transcriben nombres extranjeros, por lo general es un añadido, es decir, una helenización o latinización, pero de seguro no existiría en la forma original indígena íbera que dio origen a la registrada por los griegos como **Tlêtes**. Como quiera que se mire, la raíz o esqueleto consonántico, que como es sabido es siempre más estable que el vocálico, es el mismo que el de las inscripciones, o sea, **T-L**.

ANEXO

PDF con artículo publicado en el Diario Jaén el pasado Domingo 19 de Marzo de 2017 bajo el título: "La Leyenda Histórica de la Atlántida y la Antigua Jaén", con todas las fotos y tablas de signarios ibéricos y tartésicos/sudlusitanos y mi análisis epigráfico comparativo de la

inscripción que descubrí en el Barranco de El Toril, Otíñar, Jaén donde puede leerse ATAL, ATALA o ATLA: <http://atlantisng.com/blog/la-leyenda-historica-de-la-atlantida-y-la-primigenia-jaen-diario-jaen-19032017/>

En el mismo PDF, al final, en los Anexos, tendréis la versión impresa en B/N (cortesía del escritor jiennense José Torres) y la versión original a todo color (cortesía de la periodista Manuela Rosa Jaenes) del mismo artículo publicado en Diario Jaén el pasado Domingo 19 de Marzo de 2017.